

EL CUIDADO ENFERMERO DESDE EL DESARROLLO HISTÓRICO DE LA ENFERMERÍA ADVENTISTA

PATRICIA S. JONES¹
LESLEY HERNÁNDEZ CORREDOR

Cuando leo sobre historia y, específicamente la historia de enfermería adventista, me siento asombrada y feliz de poder hablar acerca de ella. Me gusta compartirla porque es realmente una historia asombrosa y maravillosa. A todos nos gustan las historias (cuentos), así que pensemos la historia de enfermería adventista como un cuento. Cuando leo de enfermeros que fueron alrededor del mundo con tanto valor y entusiasmo, veo que es una historia de mucho coraje. Ellos tenían una misión, estaban apasionados por esa misión y trabajaron muy arduamente -los enfermeros siempre trabajan duro- pero para los diez pioneros fue especialmente duro. También a través de los años puedo ver que la práctica y la educación en enfermería están llenas de innovación, y para poder hacer todo lo que hicieron estaban muy comprometidos. Existieron tres mujeres que históricamente influenciaron la enfermería adventista de una manera valiosa. La primera de ellas fue Florence Nightingale, quien nació en una familia muy rica, pero fue llamada para cuidar de los enfermos en un tiempo en que enfermería no era considerada una buena profesión (1). La segunda es Elena G. White; quizás no se sabe mucho de esta persona, pero fue una de las primeras mujeres que tuvieron una influencia sobre la enfermería adventista. Elena fue una mujer religiosa de la iglesia adventista, que escribió mucho sobre la salud y sobre cómo los enfermos podían ser sanados en un tiempo cuando no tenía-

¹ Profesora Emérita Distinguida de la Escuela de Enfermería de la Universidad de Loma Linda, y Directora Asociada del Departamento de Ministerios de Salud de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, con sede en Silver Spring (Maryland, Estados Unidos). La doctora Jones también ha enseñado en la Universidad Adventista de las Filipinas, el Colegio Terciario Adventista de Hong Kong y la Universidad Vanderbilt. Completó un título de grado en Enfermería, en el Colegio Terciario de Walla Walla, una maestría de la Universidad Andrews, y títulos de maestría y doctorales de la Universidad Vanderbilt, en Nashville (Tennessee, Estados Unidos).

mos antibióticos, ni otro tipo de medicamentos para curar las infecciones; sin embargo, ella prescribía remedios naturales que eran muy efectivos (2).

La tercera es la doctora Kate Lindsay, quien escuchó sobre una mujer valiente en Inglaterra, llamada Florence Nightingale. Ella quería ser la Florence Nightingale para América del Norte. Pero también escuchó acerca de una institución adventista llamada Battle Creek, así que fue a ese lugar a finales del año 1800, con el pensamiento de estudiar enfermería, pero encontró que no había una escuela de enfermería y que solo había unos pocos enfermeros auxiliares. Por ello, le aconsejaron estudiar medicina en vez de enfermería y de este modo lo hizo. Sin embargo, nunca perdió el compromiso que tenía con la enfermería y con el modelo de Nightingale.

Como parte de su entrenamiento y educación pasó una parte de tiempo en el hospital de Bellevue, en New York, y como consecuencia de esto, dicho hospital fue el primero en implementar la enfermería de Florence Nightingale. Entonces, la doctora Lindsay, que tenía la profesión de médico, pero el corazón de enfermera, luchó arduamente por que el modelo de la enfermería de Florence Nightingale se implementara en ese hospital. Cuando regresó a Battle Creek, empezó en ese lugar una escuela de enfermería, la cual organizó con los principios de Nightingale (3). Fue así como la primera escuela de enfermería adventista en los Estados Unidos de América, fue la cuarta escuela que basaba su educación y formación en los principios de Florence Nightingale.

En ese tiempo, la iglesia adventista estaba construyendo muchas clínicas de salud alrededor del mundo; en Sudamérica, África, Asia y en los Estados Unidos. Juntamente con los hospitales y las clínicas también se fundaban escuelas de enfermería para que se formaran enfermeros. De hecho, los primeros misioneros que salieron alrededor del mundo para la obra médico-misionera fueron enfermeros, no médicos. En aquel tiempo, las escuelas de enfermería empezaron a multiplicarse, pero la más famosa y significativa era la escuela de Battle Creek que, a mediados de los años 1800 fue considerada la escuela más grande de enfermería en Estados Unidos. La educación en enfermería y los cuidados de enfermería que se daban en esa escuela llegaron a ser famosos mundialmente. De hecho, muchas personas venían de diferentes partes del mundo a recibir

atención en ese lugar.

Cada clase admitía a 100 estudiantes, y muchas más personas quedaban en la lista de espera; la literatura nos dice que era una escuela de alta calidad frente a otras instituciones. Venían aspirantes de varias partes del mundo: Australia, África y Europa. Los enfermeros egresados regresaban a sus países de origen proveyendo cuidado de salud integral y abriendo escuelas de enfermería con el mismo tipo de educación basada en el modelo de Florence Nightingale. En 1895, Olav Opeggard, militar retirado de origen noruego, llegó a Argentina después de haber estudiado enfermería en Battle Creek. Fue el primero en realizar trabajo médico-misionero en ese país, y allí mismo, en 1908, se fundó la primera escuela adventista de enfermería.

Los egresados de Battle Creek inmediatamente se convirtieron en líderes en la profesión de enfermería, puesto que eran reconocidos como excepcionales y “ansiosamente buscados en todas partes del mundo civilizado” (3). Uno de los egresados de ese programa fue ponente principal en la primera reunión internacional de enfermeros en Chicago, en 1983; llegaron a ser muy influyentes en la fundación de la Asociación Americana de Enfermeros y la Liga Nacional de Enfermería, y tomaron el liderazgo en la directiva de enfermería del Estado de Michigan en Estados Unidos.

En 1921, Kathryn Jensen Nelson, una joven enfermera educadora, fue nombrada en el Departamento Médico de la Asociación General, de tiempo completo, para supervisar la enfermería adventista a nivel mundial. Jensen rápidamente desarrolló un sistema de créditos de educación para currículos de enfermería, con el fin de que las escuelas pudieran estar ligadas a las universidades. Esto sucedió incluso antes de que el sistema educativo de los países elevara el programa de enfermería a un nivel profesional o universitario. A través de varios años se continuó en la Asociación General de la iglesia adventista con la figura de una enfermera que vigilara los programas de enfermería adventista a nivel mundial. Sin embargo, años después se desarrollaron organizaciones que se encargarían de la enfermería adventista, por ejemplo: el Concilio de Enfermería Adventista en 1964, más tarde conocido como CONED, y la Asociación de Enfermeros Adventistas (ASDAN, 1967-2000). No obstante, en 1990 se acabó la figura de una

enfermera líder en la Asociación General a raíz de una crisis financiera. Entonces la enfermería adventista a nivel mundial quedó “huérfana”. CONED y ASDAN también se empezaron a debilitar y, eventualmente, dejaron de existir. Pero en 1997, los líderes de la iglesia solicitaron a la Universidad de Loma Linda que proveyera este tipo de liderazgo en enfermería, de tal manera que lo hicieron no solo con esta profesión, sino con otras de la rama de la salud.

Por tanto, la Dra. Helen King, decana de la Escuela de Enfermería en ese tiempo, recomendó que yo debía tomar el rol de enfermera global, puesto que tenía experiencia y había estado trabajando en varias escuelas y universidades de enfermería alrededor del mundo y, además, tenía pasión para eso. Cuando hicieron la solicitud, yo tenía carga completa de enseñanza; tenía un proyecto de investigación financiado por el gobierno y debía escribir varios artículos para publicar. Esas tres cosas: enseñar, investigar y publicar requiere más que un tiempo completo. Pero yo tenía una pasión por la enfermería global adventista y no podía darle la espalda a la solicitud que me estaban haciendo. Por ende, acepté. Afortunadamente, mi buen esposo sabía que eso era parte de mí y me apoyó. Para mí era tan importante realizar las actividades académicas que estaba desempeñando en la Universidad de Loma Linda como apoyar la enfermería global.

El aceptar significó añadir responsabilidad para la enfermería adventista global en enseñanza, investigación y publicación. Por tanto, desde el comienzo desarrollé tres metas: 1) lograr que nuestras redes globales de escuelas de enfermería funcionen como un sistema abierto. Las escuelas en América habían crecido en número notablemente, llegando a ser cerca de 70 y había poca conexión entre las de América del Norte y América del Sur. No había una persona que hiciera esa conexión y formara una red, todos trabajaban por su cuenta. Mi pensamiento era hacer algo que nos ayudara a funcionar como una familia, como un sistema abierto. Un sistema que permitiera comunicación, interacción, conexión, flujo de ideas e información, compartir experiencias y realizar reuniones regulares. Por eso estamos aquí, celebrando los 10 años del programa de enfermería en la Corporación Universitaria Adventista (de Colombia).

2) Desarrollar una filosofía y marco conceptual que representan los valores com-

partidos y las creencias sobre la enfermería adventista global, sin importar la cultura. Alrededor del mundo ya se conocía que el cuidado ofrecido por los enfermeros adventistas era extraordinario, era un cuidado diferente de los demás enfermeros y eso era una verdad a nivel global sin importar la cultura. Por consiguiente, yo quería describir lo que nos hacía diferentes. Entonces, la manera en que lo hice fue por medio del desarrollo de un proyecto llamado “Compañerismo global de enfermería para el cuidado holístico”; el proyecto fue compartido en varios congresos a nivel mundial: Tailandia, Brasil, China, Sudáfrica, Rumania, Inglaterra, Ginebra, Malawi e Indonesia. De esta manera dimos a conocer los valores que nos hacen diferentes a los enfermeros adventistas. Para hacer esto tuvimos que recolectar datos de enfermeros adventistas de todo el mundo. A esta campaña se nos unió la enfermera Edelweiss Ramal.

3) Colaborar con la Organización Mundial de la Salud (OMS) para mejorar la educación de parteras a través de laboratorios de cambio. Una vez que ya teníamos una red para ser una familia, yo estaba convencida de que no solo teníamos que cuidar lo de nosotros, sino que deseábamos compartir ideas y recursos, y darnos la mano, puesto que no existimos para ser mejores solamente nosotros. Existimos para proveer el cuidado de enfermería a todas las personas que nos rodean. En 2005, la OMS no solicitó que trabajáramos con ellos. Ellos supieron que teníamos esa red grande de enfermería y que nuestros graduados eran excelentes. Así que en el marco de la meta del milenio para disminuir la mortalidad materno perinatal, la OMS nos solicitó ayuda para cualificar a las parteras y por supuesto, ellos financiaron el proyecto. En 2015, a nivel global moría una mujer a diario dando a luz.

Somos conscientes de que como iglesia tenemos un deber con la comunidad a nivel global y que tenemos dos constituyentes: a) Nuestro sistema adventista de escuelas y hospitales, y b) la comunidad global de seres humanos que desean y merecen un nivel más elevado de bienestar. Es así como en los últimos cinco años hemos estado involucrados en este proyecto.

Finalmente, quiero decirles que a pesar de la disolución de CONED y ASDAN como organizaciones que apoyaban la enfermería adventista global, el Dr. Hart, rector de la

Universidad de Loma Linda, quien está muy comprometido con el tema, sugirió crear un consorcio con el propósito de servir a la iglesia mundial y a la enfermería adventista. Fue fundado en 2004 con el nombre de “Consortio Internacional de Educación en Enfermería Adventista” (AINEC). Quiero decirles que el Capítulo de Latinoamérica, liderado actualmente por la enfermera Olga Liliana Mejía, es el más fuerte que tenemos, y me complace viajar por el mundo demostrando y contando a los demás cómo se hace.

Referencias

1. Marriner TA. La enfermería moderna. In: Magda G, editor. Modelos y teorías en enfermería. 5th ed. Madrid, España: Elsevier; 2005. p. 65–75.
2. White EG. Notas biográficas de Elena G. de White. 1994.
3. Chapman Muriel Elizabeth. Mission of Love. A Century of Seventh-day Adventist Nursing. Rev Her. 2000;1–3.